Martin, Manuel José

Historia verdadera y espantosa del diluvio

Madrid

[1893?]

Reel: 45 Title: 1

BIBLIOGRAPHIC RECORD TARGET
PRESERVATION OFFICE
CLEVELAND PUBLIC LIBRARY

RLG GREAT COLLECTIONS
MICROFILMING PROJECT, PHASE IV
JOHN G. WHITE CHAPBOOK COLLECTION
Master Negative Storage Number: OCl00045.01

Control Number: ADT-6365
OCLC Number : 29742396
Call Number : W 381.568 H629 v.4 HVEYD
Author : Martin, Manuel José.
Title : Historia verdadera y espantosa del diluvio universal, fundacion de Babilonia y la gran Torre de Babel, segun la Sagrada Escritura y varios autores eruditos / por Manuel José Martin.
Imprint : Madrid : [Hernando, 1893?]
Format : 16 p. ; 22 cm.
Note : Cover title.
Note : Caption title: Historia del diluvio universal.
Note : Title vignette.
Subject : Deluge.
Subject : Noah's ark.
Subject : Babel, Tower of.
Subject : Chapbooks, Spanish.
Subject : Babylonia History.

MICROFILMED BY
PRESERVATION RESOURCES (BETHLEHEM, PA)
On behalf of the
Preservation Office, Cleveland Public Library
Cleveland, Ohio, USA
Film Size: 35mm microfilm
Image Placement: IIB
Reduction Ratio: 8:1
Date filming began: 9-28-94
Camera Operator: CS

(DOS PLIEGOS.)



HISTORIA VERDADERA Y ESPANTOSA

DEL DILUVIO UNIVERSAL,

FUNDACION DE BABILONIA Y LA GRAN TORRE DE BABEL,

segun la Sagrada Escritura y varios autores eruditos,

POR

DON MANUEL JOSÉ MARTIN.

MADRID.
Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.


ES PROPIEDAD.

HISTORIA
DEL
DILUVIO UNIVERSAL.

CAPITULO PRIMERO.

Motivos del Diluvio.—Formacion del arca, y quiénes entraron en ella.—Pintura espantosa del Diluvio.

Despues que el divino Poder formó el mundo y crió á nuestros primeros padres Adan y Eva, siguióse la multiplicacion de los hombres, y al paso que se multiplicaban estos se iban tambien aumentando sus maldades, tanto, que obligaron á su divino Hacedor con la misma facilidad con que los habia formado, aniquilarlos y destruirlos en pena de sus execrables escesos, sumergiendo el mundo en las aguas de un universal Diluvio, donde perecieran todos los mortales, á excepcion de Noé, su mujer y sus hijos con sus mujeres.

Para este fin le mandó construir una Arca donde él se salvase con toda su familia, y asimismo con todas las especies de animales, diciéndole: «Entrarás primeramente tú y toda tu familia en ella, y luego de todos los animales dos masculinos y dos femeninos; de aves de cada especie siete masculinos y siete femeninos para que de todos se conserven sus especies.» Estos séres solo fueron los que entraron y ocuparon el arca, los demás todos perecieron sumergidos entre las aguas.

La magnitud del Arca constaba por longitud de trescientos codos, por latitud cincuenta y de elevacion treinta: solo contenia una ventana de un codo de grande y una puerta por donda iban entrando todos los que se habian de refugiar en ella, la cual le mandó Dios á Noé la hiciese á un costado del Arca. Dentro hizo sus separaciones muy cómodas para que cada uno de los vivientes existiese y se acomodase sin alteracion alguna. Todos los animales, por

altísima Providencia, iban viniendo á entrarse en el Arca, solo aquellos que el soberano Criador habia escogido y determinado para la posterior procreacion de ellos; y al plazo señalado, cuando ya todos los que habian de entrar estaban en ella, cerró Dios el Arca para que empezase el Diluvio, que fué de la manera que aquí se va á describir, para que se venga en conocimiento de aquel justo y tremendo castigo de nuestro Dios airado.

Empezó á romper la Providencia las cataratas, rasgándose estrepitosamente los elementos; comenzó á gemir el aire en silbos y torbellinos. Rugian los vientos y se chocaban las nubes: no sirviendo los estruendosos bramidos y horribles á las desgracias que ocasionaban, sino de vaticinio á las tormentas que se esperaban. No solo el agua y el aire se alteraron furiosos, pues todos los demás elementos empezaron á luchar soberbios. A los embates y fuertes ímpetus de los vientos se conmovió con violencia tan desusada el mar, que desdeñando el freno de las arenas anhelaba absorber las más altas cumbres con sus olas, llenando al mismo tiempo de miedo y espanto á cuantos habitaban la máquina terrestre. Proseguía el aire violento en agitado é impetuoso torbellino, recorriendo las campiñas y desgajando las más membrudas torres: postraba los más altos y elevados chapiteles, despojaba á los árboles de sus hojas, y partiendo las más robustas ramas tronchaba hasta los más fornidos troncos. Resentido el firmamento de tan extraordinario trastorno, bamboleaba como para sacudirle, y titubeando sus ejes, hacia su violenta trepidacion arruinar los más fuertes y permanentes edificios.

Al horrible estallido de las selvas, al fragor querelloso de las ramas, al estruendo espantoso de las ruinas salian de las concavidades de la tierra las fieras que la habitaban, y los dragones é insectos ponzoñosos dejábanse ver horribles y feos, introduciendo el asco, susto, temor y miedo en los ánimos: y como todos salian voraces y hambrientos de sus cavernas, no encontraban mortal que no despedazasen, devorasen y comiesen. Entre tanto iba creciendo más y más el elemento del agua; y apagándose el fuego, que á impulsos batientes de los vientos habia crecido, se daba por vencido á los embates de lo impetuoso y soberbio de las corrientes. Despues de esta horrible competencia quedó todo el trofeo por las

aguas acompañadas de huracanes para aumentar mas los estragos.

Empezaron con extremada fuerza á descargar agua las nubes, y comenzaron á correr, se puede decir, dos diluvios, uno de las esferas y otro por el llanto de los ojos, pues todo eran sollozos, suspiros y lamentos. No se oia más que afligidos ecos, clamores y alaridos de los vivientes que respondian á coro á los tristes silbidos de los vientos y bramidos de las aguas; los más no se ahogaban tanto en las furias de las ondas, cuanto por el aturdimiento que les causaba la novedad de tan extraordinario fenómeno; tan pasmados los dejaba el horror y el miedo, que aun no tenian discurso para ver ó evadir el riesgo que les sobrevenia, bien que evitarle era el mayor peligro, porque en la fuga solo experimentaban la imposibilidad del remedio. Esperarle era mejor que huirle: triste alternativa, donde el morir era el mejor alivio.

Entró tambien otra confusion horrible, porque desconocidos confusamente los sexos deponian á la congoja sus recatos y al horror sus obligaciones. Ni atendia el hijo al padre, ni la madre á las prendas de sus entrañas, ni los hijos á los que le dieron el ser, ni los deudos á sus parientes, ni los amantes á sus queridas, faltábase, en fin, á todos los respetos por lo mismo que la naturaleza se conjuró contra los delitos, siendo todo confusion, horror y espanto. Los más buscando trazas para evadirse del riesgo y evitar el peligro, anhelaban las cumbres de las torres y edificios, y lo mismo era poseerlas que arruinarse. los montes tambien se precipitaban en los rios y arrojaban soberbias corrientes al inmenso golfo de las aguas que llenaban los valles y las selvas, convirtiéndolos en mares; y en fin, iban por momento creciendo más y más las aguas; la tierra se abria en cavernosas hendiduras, roto el aire bramaba, y turbada su diafanidad ofuscaba la luz, y la poca que se gozaba más bien acongojaba, porque siendo insuficiente para vislumbrar el alivio era lo bastante para ver los apuros.

Por último, ya iban las aguas elevándose y tomando tanto cuerpo, que ya perdian todos la esperanza de huir del riesgo, aun los que se habian posesionado de las cumbres; así que los más cuerdos y prudentes, si prudencia y cordura daba lugar á haberla, elegian un triste rincon de su casa para esperar allí la muerte, ó sofocados ó arruinados; arreciando los vientos con espantosos bra-

midos, trabucaban y confundian las ondas, descubriendo unas veces la tierra sus entrañas, y otras el agua pretendia mezclar y juntar con las nubes sus olas.

No obstante la gravedad de su peso, empezó á elevarse el Arca de la tierra, y comenzando á azotar las olas caminaba errante (aunque bien guiada por la Providencia) sobre las aguas. Algun infeliz mortal que se habia posesionado en las cumbres de los montes clamaba triste y desconsolado porque se le acercasen á socorrerle. Oh! vosotros que navegais dichosos, decian; acercaos á estos infelices próximos á ser sumergidos si vuestra piedad no los acoge! Otros no acertaban á dar voces, porque anudadas las gargantas, ó por el horror y susto, ó por el contínuo lamento y clamor, hacian señas para que se les llegase; pero ninguno era oido, pues ya el Altísimo habia cerrado el Arca, no teniendo arbitrio para abrirla los dichosos que encerraba. Fueron, finalmente, las aguas subiendo y ocupando los montes, hasta que no exceptuando alto ni elevado risco que no cubriesen, vinieron á quedar todos los habitantes del globo sumergidos.

Este fué el Diluvio Universal del mundo; terrible consecuencia de tanta maldad, cuando obligó á Dios á imponerles castigo tan espantoso. Qué seria ver huir los hombres á las eminencias, pero en vano, pues llevaban dentro de sus almas la culpa, y sobre ellos el azote de la divina Justicia! Qué horror ver cubiertas las aguas de cadáveres, y entre ellos algunos hombres medio vivos que se afanaban por salir á la orilla que no podian alcanzar! Las aves volando sobre las aguas se entregaban cansadas á la muerte, los brutos se rendian fatigados de andar, y los racionales desmayados elegian por único recurso la muerte de ser sumergidos.

A los horrores de la muerte se juntaban atroces y espantosas circunstancias, pues además de verse sofocados por las aguas, mirábanse al mismo tiempo rodeados de fieras, que rabiosas se encarnizaban con cuantos se encontraban, con peligro de ser tragados de aquellos voraces y ferocísimos mónstruos. Y si preguntamos la causa de tan horrible y formidable extrago, veremos qué fué la culpa; porque dice la Escritura: *Que el motivo de destruir Dios la tierra con sus vivientes todos, fué el haberla visto tan llena de maldades.*

Aprended, mortales, á temer la culpa, pues su veneno bastó para dar muerte á todo el universo. Y si esto aconteció entónces, ¿qué será en la última desolacion del mundo? Entónces sin duda se mostrará más rígido y justiciero el Juez; pues el dolor de volver á ver pervertidos ingratamente los corazones, hará desatar á su justísima indignacion en venganzas. Agraviado, pues, de la demasía de insultos, hará estallar con violentos vaivenes la tierra, hará suspirar furiosos los aires, bramar los mares, enfurecerse el fuego hasta reducir el bronce en pavesa; y, en fin, como dice el Santo Doctor Crisóstomo, entonces ostentará más su rigor la Majestad de Cristo, para confusion y espanto de los malos.

CAPITULO II.

Duracion del Diluvio.—Falsas opiniones para poner en duda si fué universal.—Hace mansion el Arca en los montes de Armenia.—Rechazanse varias fábulas sobre el Arca.—Salen del Arca Noé y sus hijos.—Planta Noé viñas y se embriaga.—Si Noé pecó en esta embriaguez.—Maldice á Cham, bendice á Sen y á Japhet, y por qué.—Fundacion de Babilonia.

Duró el Diluvio por espacio de cuarenta dias, lloviendo de dia y de noche sin cesar hasta llegar las aguas á cubrir toda la tierra, los más altos y elevados montes; pues asegura el Texto sagrado que se elevaron las aguas sobre los más encumbrados montes y riscos hasta quince codos. El motivo, como hemos dicho, que tuvo la divina Majestad para causar tanto estrago á los vivientes, fué la perversa inclinacion de costumbres que predominaba tan desenvueltamente entre los hombres, sin temor ni respeto á Dios.

Esta verdad sagrada, que tan clara y patentemente nos lo aseguran las divinas letras, no ha faltado quien ha querido disuadirla, siendo el principal corifeo de esta opinion el perverso Preadamita Isaac Peirere con otros sus secuaces, los cuales propalaron erróneamente que el Diluvio solo se extendió á los términos de Palestina y no á todo el universo. Pero tiene contra sí unas razones bastante congruentes. Lo primero que se ocurre es, ¿con qué medios y de qué portento se valió la Providencia para detener impe-

tuosidades y grandes corrientes de las aguas solo dentro de los términos de Palestina, sin que pudiesen extenderse á las demás regiones? Lo segundo, si el Diluvio no habia de inundar sino los términos de Palestina, ¿á qué fin mandó Dios á Noé fabricar el Arca cuando sin dificultad podia mandarle que se acogiera él y su familia fuera de sus límites? Lo tercero, ¿cómo habiendo enviado Noé á la paloma para averiguar si habian aminorado las aguas, se volvió al Arca en prueba de que aun estaba todo inundado, si pudo haberse ido esta avecita sin atravesar mucho espacio fuera de la Palestina? Por último, ¿cómo podia haber ido el Arca á pasar y tomar puerto á los montes de la Armenia, si solo en Palestina habia acontecido el Diluvio, teniéndose por muy seguro y evidente, que sobre la eminencia de aquellos elevadísimos montes hizo mansion?

Tiene además contra sí esta opinion muchos textos de la Escritura Sagrada, de los cuales se infiere que fué universal el Diluvio, pues uno de ellos dice: *Que todos los hombres que existian sobre la tierra se habian corrompido y maleado con abominables maldades:* luego á todos comprendió el castigo. Al empezar el Diluvio dijo Dios: «Que habiendo llegado el fin de los vivientes, habia decretado que muriesen todos los que habitaban debajo de los cielos, y para eso se rompieron todas las grandes fuentes del abismo y todas las cataratas del cielo igualmente se abrieron:» lo que no era necesario para un diluvio particular. Y, en fin, San Pablo dice, que así como el Juicio Final será universal, así lo fué tambien el Diluvio. *Epis.* 2, *cap.* 3. Y de este mismo parecer son todos los Santos Padres y muchos escritores erudítos.

Habiéndose minorado ya las aguas del Diluvio, vino á hacer tierra el Arca, como se ha dicho, en las eminencias de los montes de Armenia, y sobre el más elevado de todos, llamado el Ararat, allí llegó á reposar aquella portentosa máquina con todos los vivientes que dentro de sí incluia. Son muchísimas las versiones fabulosas que se refieren acerca del Arca, porque unos dicen que aun existe entera en aquel monte; otros, que no entera, sino parte de ella; y otros, que solo despojos de su madera. Quienes más han fomentado los varios sofismas que vulgarmente corren por todo el mundo sobre dicha Arca, han sido los mismos armenios, ya por dichos tradicionales, ya por escritos.

Se han escrito varias historietas sobre el asunto; las que impugnan algunos viajeros dignos de crédito, principalmente Josepho Piton de Tournefort, herbolario de la Academia Real de Ciencias, que disuade de semejantes errores, pues éste, en su viaje al Asia á principios de este siglo, se enteró muy bien del monte Ararat, habiendo recorrido sus faldas muy despacio con el motivo de buscar por allí, como por otras partes, yerbas y plantas exóticas. Dice este físico herbolario, según refiere el doctísimo Calmet en su Comentario sobre el capítulo octavo del Génesis, que el monte Ararat está siempre cubierto de nubes y es totalmente inaccesible, por lo cual se rie Tournefort de que alguno haya podido subir á su cumbre. Confírmalo tambien el mismo Calmet con otro viajero que vió el monte, y afirma tambien la inaccesibilidad á causa de las muchas nieves que en todo tiempo lo cubren desde la mitad hasta su eminencia. Con estos dos testimonios de vista, ¿qué crédito se puede dar á escritos apócrifos que afirman varios prodigios del Arca de Noé?

Hay autores que en sus escritos exponen muchos sucesos sin más autoridad que su capricho, con el fin de hacer más plausibles sus libros; así como muchos farsantes que refieren varias patrañas para embobar y admirar las gentes crédulas con objeto de conseguir mejor sus limosnas. Lo cierto es que el P. Pedro Murillo, en el tomo sexto de su Geografía Histórica, dice haber hecho grandes averiguaciones entre los armenios, y no ha encontrado sino cuentos y fábulas acerca del Arca. Para confirmacion de todo lo dicho, y que del todo decide esta duda, no hay más que registrar las nuevas memorias de las misiones de Levante, donde el P. Monier, hablando del monte Ararat, dice así: «Su cúspide se divide en dos cumbres, siempre cubiertas de nieves y casi siempre circundadas de nubes y nieves que impiden su vista. A la falda no hay sino campos de arena movediza interpolada con algunos escasísimos pastos: más arriba todas son horribles rocas negruzcas hacinadas unas sobre otras, etc.»

Volvamos ya á lo singular de nuestra historia. En el año de seiscientos y uno de la vida de Noé, en el dia y mes que correspondía al veintitres de nuestro Octubre, habiendo abierto Noé el techo del Arca, vió que ya la superficie de la tierra estaba evacuada de

las aguas. No determinó, sin embargo de eso, salir de su clausura hasta el segundo mes, cuyo dia correspondia al veinte y siete de nuestro Diciembre. Estando ya la tierra totalmente seca, salió Noé con su mujer, sus hijos y sus consortes del Arca por mandado de Dios; y habiendo bajado de aquellos elevados montes al valle, levantó Noé un altar, y ofreciendo sacrificio y holocausto á Dios de aquellos animales que con él habian sido reservados en el Arca, rindieron gracias á su supremo Conservador él y su familia por el especial beneficio que de su piadosa benignidad habian recibido.

Manifestó la Divina Majestad haber sido aceptas sus víctimas, demostrándoles el Iris en señal de reconciliacion entre Dios y el hombre, y que no habia ya de inundar el mundo con otro diluvio. Viendo que la tierra áun no podia concederles los frutos para su manutencion, les permitió que echasen mano de los animales, mandándoles que comiesen sus carnes, pero que no lo hiciesen de su sangre. Esto lo mandó, á más de otras razones, principalmente para imprimir en los hombres el terror al homicidio; y por eso les notificó aquel justísimo mandato: «Que todo aquel que derramase la sangre de otro hombre, sería correspondido con la misma efusion respecto de él.»

Despues que Noé bajó del monte con su mujer é hijos, que fueron Sem, Cham y Japhet, primeros restauradores del mundo, se ejercitó en cultivar la tierra, y en otros arbustos plantó las vides, no habiendo querido Dios, dice el Crisóstomo, por entonces manifestarle los efectos que causaba el vino, y de aquí tuvo el orígen, dicen los Santos Padres, el haberse embriagado Noé; porque no siendo sabedor de sus efectos, se dió á su bebida sin advertir el daño que podia causarle, y esta es la causa porque escusan todos á ese Santo Patriarca de culpabilidad por haberse puesto ébrio. Así está sentado entre los doctores que Noé de ningun modo pecó, porque el haberse embriagado nació por ignorancia y falta de experiencia.

Luego que se vió Noé de aquella suerte, dice San Cirilo Alejandrino, que como corrido del hecho se recogió y retiró donde nadie le viese, dándose al sueño y asimismo desnudándose, excitado del calor de la bebida, en cuyo estado quedó dormido de un modo poco decente á la vista de sus hijos: al verle éstos así, uno de ellos

empezó á hacer irrision de su padre: este fué Cham, quien con grande risa y algazara llamó á los demás hermanos para que viesen el estado deshonesto de su padre; mas ellos llevados del pudor, piedad y reverencia, desviando la vista de aquella impureza, procuraron cubrir su indecente desnudez. Volvió en sí Noé de la embriaguez, y siendo sabedor de la irrision que habia hecho en él su hijo Cham, le maldijo, y á Sem y Japhet, por la reverencia y piedad que habian usado con él, los llenó de bendiciones.

Despues del Diluvio volvió el mundo á propagarse en la fecundidad de una sola familia; y no bien se vió en bastante número, cuando volvió á conspirar acorde con atrevida osadía, como ya veremos. ¿Quién creyera que estando tan cerca del castigo estuviese tan lejos el escarmiento? Luego que se empezó á propagar la familia de Noé, procuró elegir sitio donde poder morar congregados: este fué aquella que llamaron tierra de Sanaar, y luego despues Babilonia, donde se fabricó aquella primera famosa ciudad. En efecto, fué esta la primera tierra en que consta haberse empezado á fundar poblaciones despues del Diluvio, y el primer reino ó monarquía que se conoció en el mundo, que es el famoso imperio de los Asirios; pues hablando la Sagrada Escritura de los descendientes de Noé que se dividieron en diferentes naciones sobre la tierra, dice el capítulo once del Génesis, que caminando desde el Oriente hallaron un estenso campo en tierra de Sanaar, y lo eligieron para habitar en él. Aquí fué donde edificaron aquella grande y celebérrima ciudad de Babilonia, cuya descripcion servirá de materia para el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

Descripcion de la gran ciudad de Babilonia, primera poblacion del mundo despues del Diluvio.—Quién fué el fundador de ella.—Principios de la idolatría.—Nino aumenta y reedifica á Babilonia, y mucho más su mujer Semiramis.—Nabucodonosor la puso en su mayor auge.

Una de las más ponderadas ciudades, así en las sagradas letras como en los escritos profanos, ha sido y es Babilonia. Esta fué la

poblacion más antigua, como queda dicho, que consta haber fabricado los hombres despues de la nueva restauracion del mundo. Fué magnífica por sus suntuosos palacios, innumerables habitadores, maravillosos edificios y corte del primer imperio del universo, digna de describirse por los memorables sucesos que en ella han acontecido. El fundador de esta famosa ciudad fué un biznieto de Noé, nieto de Cham, é hijo de Chus, llamado Nenrod ó Nembrod, que es el mismo á quien las historias profanas tienen por Júpiter ó Saturno.

Este fué un hombre sagaz y robusto, y sobre todo el más famoso ladron que se conoció en aquellos tiempos, pues hizo el robo más atroz que se vió jamás; porque siendo un hombre sólo despojó á todos los demás de su libertad, subyugando á los que habian nacido libres é iguales. La ereccion de este imperio fué cimiento de la idolatría, conviniéndose sus moradores, despues de difunto Nembrod, en adorarle como deidad, si ya en vida este tirano no se habia hecho prestar culto sacrílego, como es bien creible. Fué, pues, este el primer rey, príncipe y monarca del mundo, pero fué tan tirano en su dominacion por su soberbia, su crueldad y su violencia, que oprimía á los hombres como si fueran fieras; y privándoles de sus bienes y de su libertad les impuso el yugo de su tiranía.

A Nembrod se siguió Nino, quien, aunque procuró engrandecer á Babilonia, puso todo su esmero en edificar otra ciudad, á la que llamó Ninive, sobre el Tigris, famosa tambien por su magnificencia y suntuosos edificios: casóse con Semíramis, y muriendo en breve, dejó á esta gobernadora del reino. Esta gran mujer acabó de edificar la ciudad de Babilonia, con palacios, con edificios suntuosos y murallas, torres, jardines, templos y otras obras en que ocupaba dos millones de hombres. En este tiempo acaeció el habérsele insurreccionado la ciudad por una sedicion; se estaba peinando á tiempo que le dieron aviso de lo que pasaba, y salió con el peine en la cabeza y la mitad del pelo suelto á apaciguar el tumulto, lo que consiguió. Murió, en fin, esta famosa mujer á los sesenta y dos años de su edad, habiendo gobernado cuarenta y dos.

Reinó despues Nabucodonosor, quien reformó la ciudad de Babilonia, habiéndola reparado de los daños que habia padecido en las guerras, en términos que por eso se gloriaba de haber sido el

verdadero fundador de aquella gran ciudad, que, segun los mas de los autores antiguos, la dan nada menos que trescientos sesenta estadios de circuito, que son cuarenta y cinco millas. Empecemos ya á hacer la descripcion de esta primera ciudad del mundo, segun se encuentra en varios autores.

Sus murallas eran de ladrillo embetunado y bien cocido, cuyo betun servia de cal: tenian de alto cincuenta codos y de ancho treinta y dos piés: habia en todo el circuito de las murallas doscientas cincuenta torres de sesenta codos de alto con un foso por fuera muy ancho: tenia cien puertas de bronce, veinticinco en cada cuadro, por ser de figura cuadrada la ciudad; y de unas puertas á otras corrian unas calles muy anchas y derechas á cordel, y en ellas varios palacios, edificios y casas magníficas y con igualdad: dividia el *Eufrates* la ciudad, y para la comunicacion habia entre otros un puente prodigioso, obra de Semíramis. En las márgenes del rio habia dos murallas á modo de muelle para defender la ciudad de las avenidas: á las dos extremidades del puente habia dos palacios, que se comunicaban por una bóveda que pasaba por debajo del rio, la cual se hizo cuando dejaron seca la madre, variando su curso para fabricar el puente.

El palacio viejo, que estaba á la parte oriental del rio, era de treinta estadios de circuito, ó de legua y media: en la parte occidental estaba el palacio nuevo, que tenia sesenta estadios de ámbito, ó tres leguas: en el palacio de la parte oriental habia una muralla de ladrillo: en él se veian varias estátuas de bronce, de Nino, Semíramis y Nembrod, y en la muralla se representaban en relieve batallas y cazas de animales: en la misma parte oriental de este palacio estaba la prodigiosa torre que Nino y Semíramis erigieron en honor de Belo, ó Nembrod, que tambien asi la llamaban, y que, segun Mallet, citando á Kircher, se fabricó cien años despues de la confusion de las lenguas. Este soberbio edificio se componia de ocho torres muy elevadas, desde donde se registraba la ciudad, la campiña, el rio, los montes y cuanto habia en el contorno, siendo una vista deliciosísima.

El círculo de esta torre por el pié era de un estadio de ciento veinticinco piés, era redonda, y las escaleras por la parte de afuera sostenidas sobre hermosas columnas; en el remate habia

un maravilloso templo dedicado á Belo, adornado de grandes y preciosas columnas. La estátua de Belo y otros dioses eran de oro, como tambien los principales vasos de los sacrificios. Esta torre servia á los babilonios de observatorio para estudiar el curso de los astros. La riqueza de estátuas, pinturas, alhajas y tapicería era inmensa. Entre otras habia una estátua de cuarenta piés de alto, que pesaba mil talentos, y la suma se evalúa en mil y trescientos talentos de oro babilónicos, que son doscientos veinte millones y quinientas mil libras, segun el doctísimo Rollin.

El palacio de la parte occidental se llamaba el alcázar ó fortaleza de Semíramis: estaba ceñido con tres murallas gradualmente, unas más altas que otras, muy fuertísimas, con varias torres ó cubos de setenta piés de alto y adornados sus lienzos de muchas y maravillosas figuras. Los pensiles de Babilonia fueron tenidos en lo antigüo por una de las maravillas del mundo. La parte occidental de la ciudad estaba casi sobre el Eufrates, puestos los edificios y jardines sobre unas bóvedas en forma de galerías, y por eso se llamaban Hortipensibles, ó jardines como pendientes. Iban subiendo estas galerías como gradas y se presentaban los jardines en figura de anfiteatros, tenian varias máquinas hidráulicas, bombas y acueductos para regar los jardines y hacer subir á ellos las aguas del Eufrates. Habia fuentes, saltos, burladores y otros juegos de aguas, con otros mil primores del arte y de la naturaleza perfectamente combinados.

Estaban estos pensiles ó jardines en cuadro, y cada lienzo tenia cuatrocientos piés de largo; y como iban subiendo gradualmente, presentaban un golpe de vista portentoso: la primera grada distaba del nivel de la bóveda doce codos y medio, la segunda veinte, la tercera treinta y siete y medio y la cuarta cincuenta. Las bóvedas estaban enlosadas de grandes piedras de diez y siete piés de largo y cuatro de ancho, sobre las que se pusieron muchas cañas secas y grandes planchas de plomo para que la humedad de la tierra no dañase el edificio. Habia mucha variedad de flores vistosas, hermosísimas y fragantes; todo género de frutas sabrosas y exquisitas, como tambien muchos árboles grandes, copudos y frondosos que con su sombra hacian más apacible el sitio, y habia algunos de más de cincuenta piés de alto y ocho codos de grueso. Maller, Ra-

dero y Kircher lo traen delineado todo con las descripciones de los antiguos, y Bacart dice y añade, que en medio de una plaza habia una pirámide de una sola pieza, que habia traido con grandísimos gastos de Armenia, de ciento treinta piés de alto y veinticinco de grueso.

CAPÍTULO IV.

Fabricacion de la torre de Babel.—Su descripcion, y los fines por qué la fabricaron.—Cuánto duró su construccion y cuántos fueron sus fundadores.—Division de la lengua en distintos idiomas.—Repártense por el mundo los nietos de Noé y empiezan á fundar varias provincias y reinos.—Cuál fué el primitivo lenguaje que se habló en el mundo.

Despues que los descendientes de Noé hubieron fundado á Babilonia, determinaron tambien hacer una torre que tocase al cielo, para que se hiciese su nombre famoso en los tiempos venideros, pero Dios para castigar su arrogancia dispuso que el habla, que hasta entonces no era más que una, se dividiese en diversos idiomas, de suerte que no se entendian unos á otros, y por eso se llamó desde entonces aquella torre ó lugar, Babel, que quiere decir confusion, y ahora le adecua del todo el nombre por la confusion con que los historiadores y geógrafos hablan de aquella torre. La obra era de ladrillo cocido al fuego, y los unian y trababan con betun que habia allí en abundancia. Aun se descubren allí las ruinas de este famosísimo edificio, á un cuarto de legua á la parte oriental del Eufrates. Su cimiento y principio es casi cuadrado, y tiene de ámbito como mil ciento cincuenta pasos. Pedro del Valle delineó lás fachadas septentrional y meridional de está torre, y presentó en Roma el dibujo al padre Kircher, que hizo un curioso y erudito tratado sobre la dicha torre.

Trabajóse en esta torre, segun Cadreno, cuarenta y tres años, y dice tenia una legua de alto. San Gerónimo dice que llegó á tener cuatro millas, y que en su tiempo se conservaban aún algunos restos. Herodoto afirma, que la base de la torre era cuadrada en lo ancho y largo: de suerte que en cada lienzo tenia un estadio. El autor de esta arrogante y soberbia fábrica y como capitan

de todos los demás, se cree comunmente que fué Nembrod, segun Josepho, San Agustin, Alapide, Tirino y otros. Asegúrase que asistieron á su fabricacion Noé y otros varones santos; pero no con el descabellado fin que los demás, sino solo para que sirviese de faro y guía á los hombres por la falta de caminos que habia en aquella época; pues descubriéndola desde muy lejos acudiesen allí para comunicarse y negociar.

Los demás la fabricaron para fines muy diversos; unos por vanidad, otros por defenderse de un segundo Diluvio; otros por ensalzar su nombre y fama, como dicen el Abulense, Alapide y otros. Mas irritado Dios de la vana presuncion de Nembrod y sus secuaces, que se persuadian con su industria, oponerse á la disposicion divina, permitió que con la diversidad de lenguas de los que fabricaban la torre no se entendiesen unos á otros para mandar, obedecer ni comunicarse, que les fué preciso desistir de la obra y separarse en varias cuadrillas, y juntándose los de un mismo idioma se esparcieron por el mundo á buscar tierra en que establecerse y habitar; y despues con el tiempo, creciendo en número fueron extendiéndose hasta los paises más remotos, formando diversas naciones.

En el número de las lenguas hay alguna discordancia, segun el dictámen de los historiadores; pero lo más comun es que fueron setenta y dos; porque este fué el número de los principales motores de tan monstruosa fabricacion. Los herejes los cuentan del modo siguiente: de Cham veintidos; de Sem treinta y dos, y de Japhet veinticinco, y así sacan setenta y nueve. Los hebreos son de opinion que fueron solo setenta, fundados en este cómputo de los hijos de Noé. Los nietos de este é hijos de Japhet, catorce; de los de Cham, treinta; de los de Sem, veintiseis. Pero lo comun de los santos Padres es que fueron setenta y dos, como se ha dicho. Todas estas lenguas nacieron de la hebrea desde el principio del mundo, segun el Génesis XI. *Erat autem terra labiis unius*. La palabra *Hebreo*, en sentir de San Gerónimo, San Agustin y el Crisóstomo, con otros, se derivó de *Heber*, en quien y sus descendientes se conservó la verdadera fe, la religion, la piedad y la primera lengua del mundo; y así de la lengua hebrea son derivadas todas las que se conocen en el universo.

FIN.